

El buen uso del dinero

Introducción

Muchas veces me he preguntado ¿Cuál es la responsabilidad de cada uno de nosotros en el reino? O ¿Qué espera el Señor de nosotros hasta que llegue el momento de nuestro final? La parábola que estudiaremos hoy contesta esta pregunta.

De modo que no perdamos más tiempo y comencemos a leer esta maravillosa obra.

47 Asimismo, el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces, 48 la cual, una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas y lo malo echan fuera.

49 Así será el fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, 50 y los echarán al horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. 51 Les dijo Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. (Mateo 13:47-51)

Para la mayoría de personas que he escuchado interpretar esta parábola, el mensaje central está relacionado al juicio final. Aunque esto podría ser así, en esta oportunidad quisiera poner énfasis en los otros elementos igualmente muy importantes, que forman parte de esta hermosa parábola. Veamos:

Lo primero que esta parábola nos enseña es acerca del tiempo en el que vivimos, los peces en la parábola somos nosotros, la red es la obra de Dios en la tierra a través de su evangelio, el mar es nuestro mundo, note usted que en la parábola el Señor incluye todo tipo de peces y estos – como todo pez – no saben que han sido capturados. La red es echada sin que ellos tengan alguna noción de lo que sucede. Aunque se viene el fin, ellos son totalmente ajenos a la idea de su destino.

Aquí el Salvador quiere representar a la humanidad, en realidad nadie o casi nadie tiene idea del fin y de cómo será. Sin embargo, el fin se acerca, la red ha sido echada. El reino de los cielos ha comenzado su obra en la tierra. Y nosotros tenemos los días contados para nuestro Señor. Él sabe en qué momento será el fin.

Pero, además esta parábola nos enseña el rol de los peces, la parábola dice que hay una gran variedad de peces, pero en esa diversidad de especies para el Señor solo hay dos tipos, los buenos y los malos.

Cuando el Señor narro la parábola, la pesca era una actividad muy común. Mucha gente se dedicaba a la pesca, incluyendo a sus apóstoles. De modo que el escoger los peces que sirven y los que no, luego de recoger la red, era una actividad muy común.

En aquella época, habían especies que se podían comer y otros no. Una de las características de los peces que sirven para la canasta, es el **tamaño**. Un pez demasiado pequeño no sirve, por lo tanto, si nosotros somos los peces de la parábola lo primero que debemos pensar es en crecer. Entonces la pregunta que todos debemos hacernos es: ¿Estoy creciendo espiritualmente? ¿Cada día soy una mejor persona?

Lo segundo es que sea un pez **sano**, un pez enfermo o con muchas heridas o golpes, o simplemente un pez que se vea mal, no era un pez para poner en la canasta.

De igual modo, una persona que no actúa bien, que vive en pecado es una persona que no se ve bien en la sociedad. Tanto como un pez golpeado o enfermo. Entonces y en resumen, nuestro deber hasta antes del juicio es crecer y evitar las heridas del pecado. Esa es nuestra tarea hasta antes del juicio. Sencillo, no es así?

En este breve artículo veremos un aspecto de nuestro crecimiento en lo temporal. Veremos el uso correcto del dinero a la manera del Señor.

El dinero

Cuando Jesucristo estuvo con nosotros y durante su ministerio, nos enseñó muchas verdades, dentro de estas tenemos el tema de la economía. Él nos enseñó algunas cosas que debemos hacer y otras que no debemos hacer con nuestras finanzas, comencemos con las cosas que no debemos de hacer, veamos:

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? (Mateo 6:25)

Aquí encontramos dos maravillosos consejos:

1.- **“No os afanéis”** La palabra afán en este versículo viene del griego “merimna” que quiere decir angustia, preocupación, afán, stress. ¿Qué quiere decirnos el Señor al usar esta palabra? Simple, las emociones no van con las finanzas. Entonces, la primera cosa que debe evitar es mezclar sus emociones con sus finanzas. A menudo las emociones pueden crearnos deudas innecesarias cuando deseamos obtener cosas materiales que en realidad no son urgentes o necesarias; en otras ocasiones las emociones de angustia pueden llevarnos a la depresión y a bloquearnos mentalmente haciendo más difícil el encontrar una solución a nuestros problemas financieros; en otras ocasiones los afanes desmedidos por obtener cosas materiales pueden llevarnos incluso al delito o a malas prácticas.

2.- **“¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”**

Aquí el Salvador nos da el segundo consejo de aquello que debemos evitar y esto es: enfocarnos en lo que no tenemos antes de enfocarnos en lo que tenemos.

En el versículo Jesús pone énfasis en el cuerpo y la vida antes del vestido y el alimento. ¿Porque? Porque es lo que tenemos todos, el cuerpo y la vida, de modo que si usted se enfoca en lo que tiene y cómo hacerlo más productivo entonces podrá obtener luego el alimento que desea y el vestido que anhela. Algunas personas se enfocan tanto en lo que no tienen que terminan frustrados y sin éxito. Si por el contrario, usted se enfoca primero en lo que tiene, podrá encontrar luego maneras de lograr más a partir de ello.

Hace algunos años conocí a una mujer que lloraba el haber perdido a su esposo, el la dejó por otra mujer. Ella se hallaba deprimida, llena de angustia y preocupada por su situación. Tenía deudas, tres hijos que cuidar, no tenía trabajo y además, según ella no tenía formación profesional. Ella creía que estaba en un callejón sin salida. Lloraba por su esposo y se culpaba a si misma por su situación.

Sin embargo, su situación comenzó a cambiar cuando comenzó a enfocarse más en lo que tenía antes de pensar en lo que no tenía (Su esposo). Descubrió que sabía cocinar muy bien, que estaba saludable, que tenía

familiares que podrían cuidar a sus hijos mientras podría trabajar cocinando. Además, descubrió que tenía amigos en un mercado cercano quienes le ofrecieron un lugar para que vendiera su comida. Resumiendo la historia, ella comenzó a enfocarse en todos los elementos que tenía a su alcance, y luego comenzó a trabajar con ellos, debido a eso, en solo diez años, se compró dos puestos de venta en el mercado, compro un auto para que su hijo mayor hiciera taxi, amplio su casa y pudo pagar sus deudas. Todo ello solamente cambiando de enfoque.

Pero además, el Salvador enseñó dos cosas que debemos hacer, veamos:

(33) Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (34) Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propio afán. Basta al día su propio mal. (Mateo 6:33-34)

1.- **“Mas buscad primeramente”** Aquí el Señor nos da el primer consejo de lo que debemos buscar en favor de nuestra economía. ¿Qué es? Información, ¿Qué información? El Señor nos recomienda dos tipos de información, la primera relacionada con el reino de Dios, o para decirlo de otro modo, lo primero que debemos obtener son valores y principios correctos y útiles. Por ejemplo, la honestidad, la lealtad, el amor al trabajo, la responsabilidad. Sin esos valores y otros una persona jamás tendrá éxito.

Hace algunos años contrate a una joven soltera para hacer las cobranzas en mi empresa, trabajo algunos años. Lamentablemente tuve que despedirla. ¿Porque? Porque comenzó a robar dinero de las cobranzas. Ella no solo perdió el trabajo sino que también se expuso a una demanda judicial. ¿Son los valores un asunto importante en nuestra vida laboral? Obviamente que sí. Por el contrario, personas que demuestran ser responsables, leales, honestos, y trabajadores tienen mayores probabilidades de conservar sus empleos y de ser promovidos.

La segunda información está relacionada al conocimiento de lo que es justo para lo que vamos a emprender. Por eso dice “y su justicia”.

Lo que trata de decir la parábola es que sin información, usted jamás tendrá éxito. Por lo tanto, lo primero que debe de hacer es buscar información: primero en valores y luego en lo que es justo y oportuno según su actividad.

Hace algunos años conocí a un hermano de la iglesia que estaba sin trabajo, mi presidente de estaca me pidió que le diera la oportunidad de trabajar en mi empresa, lamentablemente solo pude darle un trabajo temporal de tres meses. Al terminarse los tres meses tuve que despedirlo, pero antes de hacerlo le di varios consejos, uno de ellos fue la de buscar inspiración divina.

A los pocos días, hubo una división de estaca y no lo vi por casi seis años. Luego de ese tiempo lo pude ver en la iglesia, luego de un caluroso abrazo le pregunte como estaba. Me conto que ahora era un contador. No lo podía creer. Me conto que después de dejar mi oficina hacia seis años siguió mi consejo, así que se fue a un lugar apartado a orar y pedir inspiración. Le pregunte: ¿Qué te revelo el Señor? A lo que contesto: - A estudiar, así que tomo la decisión y postulo a la universidad. Le pregunte: ¿A los treinta y ocho años? Me dijo que sí. Al momento de nuestra conversación tenía cuarenta y cuatro. Me pareció increíble.

Pero la historia no acaba ahí. Luego de dos años lo volví a ver. Le pregunte ¿cómo estaba? Me dijo que ahora era un contador auditor, o sea, había seguido estudiando. Y gracias a ello tenía un puesto en las oficinas de la iglesia. Parece increíble, pero lo único que hizo fue buscar información primeramente en el reino de Dios y luego lo justo para satisfacer su necesidad laboral.

2.- **“Basta al día su propio mal”** ¿Qué significa? Que no debe enfocarse en el futuro sino en el presente. Alguna vez escuche que la mejor dieta para bajar de peso es la que se comienza hoy.

No deje para mañana lo que puede hacer hoy. De modo que si tiene un problema económico, comience hoy. Haga un presupuesto hoy, reduzca sus gastos hoy, busque trabajo hoy, haga un plan hoy, involúcrese hoy. Jamás postergue, deje la pereza y comience hoy a cambiar.

Haga un plan y luego tenga una agenda enfocada en sus metas, póngase a trabajar hoy mismo y el Señor lo bendecirá.